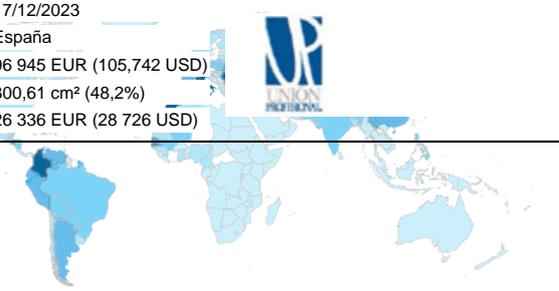


Publicación	El País Madrid, 48
Soporte	Prensa Escrita
Circulación	58 001
Difusión	47 544
Audiencia	237 822

Fecha	17/12/2023
País	España
V. Comunicación	96 945 EUR (105,742 USD)
Tamaño	300,61 cm ² (48,2%)
V.Publicitario	26 336 EUR (28 726 USD)



Fuente: EPA, INE, Ministerio de Trabajo y Ministerio de Seguridad Social.

En España hay tres millones de foráneos empleados, más que en la burbuja del ladrillo. Los flujos migratorios compensan la baja natalidad y el envejecimiento

Un récord de empleo imposible sin trabajadores extranjeros

EMILIO SÁNCHEZ HIDALGO, Madrid España nunca había logrado emplear a tantos trabajadores como ahora, 21,3 millones según la última Encuesta de Población Activa (EPA). Este hito tan positivo, que ayuda a fomentar el consumo, a dotar de fondos a los servicios públicos o a rebajar la presión en prestaciones sociales, es cada vez menos atribuible a la fuerza laboral nacida en España. Nunca antes había sido tan alta la proporción de trabajadores extranjeros (14,1% tres millones) o con doble nacionalidad (4,7% un millón). Hace un año sumaban el 17,1%; hace diez, el 12,8% y hace dos décadas, el 8,6%. Ellos son los empleados que impulsan la ocupación a niveles desconocidos. La principal razón de este fenómeno, explican las expertas consultadas, es que la economía española

necesita mano de obra y la estructura poblacional de los nacionales no satisface esas necesidades. Lo que la bajísima natalidad y el intenso envejecimiento restan lo compensan los flujos migratorios. Sin ellos, el sistema productivo griparía. Una de las cifras que mejor ilustra esta tendencia está en la porción del empleo generado atribuible a cada colectivo. En el último año (del tercer trimestre de 2022 al de 2023), según la EPA, se crearon 720.200 puestos de trabajo. Entre extranjeros y empleados con doble nacionalidad aportaron 482.300 trabajadores, más que nunca. Del total, solo un tercio (237.900) corresponde a trabajadores españoles, la segunda proporción más baja en el siglo. Solo fue inferior en el periodo 2018-2019.

Fuentes del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones hacen una interpretación positiva de estos datos: "Reflejan el gran dinamismo del mercado de trabajo en los últimos dos años como resultado conjunto de políticas en el ámbito económico, laboral y migratorio". Además, fuentes del departamento de Elma Saiz destacan "el fortalecimiento de las finanzas de la Seguridad Social y la mejora en la sostenibilidad del sistema de pensiones".

Población decreciente

Rosa Aparicio, experta en migraciones e investigadora del Instituto Universitario Ortega-Marañón, cree que una de las principales explicaciones es demográfica. "La población española es decreciente. No va a bastar con los hijos de los españoles para que la econo-

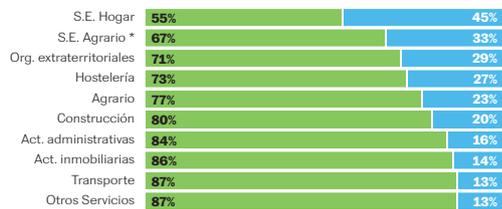
mía se mantenga. Los inmigrantes son más jóvenes, la mayoría de ellos están en edad de trabajar y tienen más hijos", indica esta experta. Coincide Mónica María Monguí, doctora en Sociología e investigadora de la Universidad Complutense de Madrid: "La llegada de inmigrantes en edad laboral y la incorporación de jóvenes con doble nacionalidad en la búsqueda de empleo han llevado a un incremento de la población activa en estos colectivos". Monguí cree que la mayor tasa de paro en estos colectivos (17% entre extranjeros, 11% entre españoles), en un escenario de creación de empleo como el actual, también favorece que sean los protagonistas del incremento.

Las estadísticas de población confirman estas impresiones: hay 6,37 millones de extranjeros, más

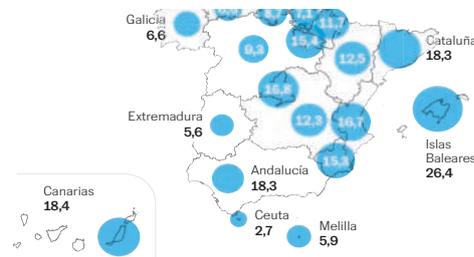
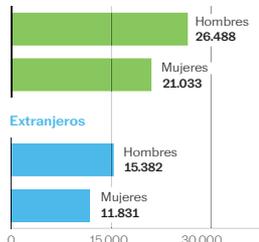
que nunca. Es un millón más que en el anterior pico registrado, los 5,4 millones de 2010, un máximo impulsado por la burbuja del ladrillo y que se fue desinflando con la Gran Recesión. Su edad media es de 37 años, ocho menos que los nacionales, y su tasa de natalidad es el doble.

El extraordinario incremento de empleados extranjeros cambia de ritmo en función del sector económico. El mayor salto absoluto se da en la hostelería, una de las actividades con condiciones más penosas (14,4% más que el año pasado, 50.244 trabajadores). También destacan en otras profesiones con horarios difíciles, como el comercio (12,9% más y 22.437 empleados), o de gran esfuerzo físico, como la construcción (10,9% y 27.557). "Creo que los sectores que más sufrieron durante la pandemia, como el turismo y el comercio, han experimentado un acelerón. Y son actividades donde los inmigrantes están sobrerrepresentados, algunas que muchos españoles no quieren hacer, así que esto puede tener bastante que ver en el aumento general", opina Myriam González-Rabanal, profesora de Economía Aplicada de la UNED.

Però cabe destacar que el acelerón no se limita a ese tipo de actividades. En el último año, los extranjeros también han sido pro-



* S.E. significa Sistema Especial, que aplica a la mayoría de trabajadores agrarios y de hogar.



EL PAÍS

tagonistas en los aumentos en formación y comunicaciones (13% y 8.548) o en actividades científicas y técnicas (12,6% y 9.693), todas ellas con retribuciones altas.

Este panorama español coincide con un mal momento para el empleo en los países con menos recursos, que sufren el golpe de la inflación. "El empeoramiento de la situación económica y política en otros países, sobre todo de Latinoamérica, es un factor importante", añade Aparicio.

Los cambios normativos también juegan un papel clave. En los últimos años, el Gobierno ha fomentado la llegada de mano de obra extranjera. Esta posición parte del convencimiento del ministro de Migraciones durante la pasada legislatura, José Luis Escrivá, de que España sufre un problema de vacantes sin cubrir, falla que el Ministerio de Trabajo solo advierte en sectores específicos. Con la tasa de paro más alta de Europa, Yolanda Díaz y los sindicatos siempre se han mostrado reticentes ante ese planteamiento de Escrivá.

Por países, el que más aporta al total de extranjeros es Rumanía. Son 337.765, según los datos de Seguridad Social de septiembre. Completan los cinco primeros puestos Marruecos (309.639), Italia (182.757), Co-

lombia (171.982) y Venezuela (146.126). Con una mirada más amplia destaca el acelerón de América Latina en conjunto: en 2019 había 937.200 trabajadores procedentes de países de la Unión Europea, lo que les convertía en el grupo más numeroso, seguido de los latinoamericanos con 738.700. Cuatro años después hay 1,23 millones de latinoamericanos, frente a los 856.000 procedentes de la UE.

"Hay una diferencia importante respecto a la anterior llegada de inmigrantes, en los 2000. Ahora vienen más mujeres y es mayor la proporción de las que trabajan", indica la investigadora Nicoleta Enache, autora de la tesis doctoral *Relaciones laborales e impacto económico de los trabajadores inmigrantes rumanos en España* y profesora de la Universidad Valahia (Targoviste, Rumanía). Las estadísticas le dan la razón: hoy hay 100.000 trabajadores extranjeros menos que en el primer trimestre de 2008 (el anterior récord de la ocupación extranjera), pero 200.000 trabajadoras más.

Las mujeres inmigrantes son precisamente las que peores salarios reciben: ingresaron 13.401 euros brutos de media en 2022, según los datos de la Agencia Tributaria. Son unos 2.000 euros anuales menos que el salario mínimo y 3.500 menos que la media que co-

De 720.200 puestos creados en el último año, 482.300 son de no nacionales

Crecen en sectores de bajos salarios o con condiciones más difíciles

Ahora vienen más mujeres y es mayor la proporción de las que trabajan

braron los trabajadores extranjeros, 16.950. Los mejor retribuidos son los empleados españoles (26.488), seguidos de las españolas (21.033).

Cobran menos por varios motivos. El principal es que la mayoría trabaja en sectores en los que las retribuciones son bajas, normalmente los menos productivos y que exigen menos formación. Destacan en el servicio doméstico, con un 45% de los afiliados medios en el régimen general. Casi todas son mujeres que sufren salarios escasos, alta informalidad, gran esfuerzo físico y mucha temporalidad.

Son males parecidos a los del campo, con una porción de extranjeros del 33% en el sistema especial agrario. "Los españoles no quieren esos trabajos y en algunos de ellos cada vez hay más demanda, como en los cuidados de personas mayores. Los extranjeros se ven más empujados a aceptarlos porque tienen menos red, menos posibilidad de acceder a ayudas y menos familiares o amigos que les puedan ayudar", indica Aparicio.

Esta experta ha estudiado el sesgo en los procesos de selección y comprobó que los candidatos españoles, con currículos exactamente iguales, tienen un 35% más de posibilidades de ser contratados que los extranjeros. "Existen

estudios que documentan un componente de discriminación en el mercado laboral hacia personas racializadas, lo que llevaría a estas personas a una situación de mayor dificultad de acceso a determinados puestos de trabajo empujándoles, por lo tanto, a peores condiciones", comenta Inmaculada Serrano, directora de la revista *Migraciones*, del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones.

A la vez, apenas hay extranjeros en los sectores de mayores retribuciones, más valor añadido y mejor protección sindical. Son solo en torno al 10% en la industria y en actividades tecnológicas. Aparicio apunta que la escasa presencia de inmigrantes en estos sectores conecta con un círculo vicioso: como hay pocos extranjeros es más difícil que conozcan a un familiar o amigo que les abra las puertas, de lo que sí se benefician los españoles. "Visto en perspectiva hay una mayor entrada en estos sectores; sin embargo, es verdad que aún no puede considerarse representativo debido a los obstáculos administrativos, como la homologación de títulos", lamenta Monguí. Son aún menos en la *gran empresa*, con jornadas laborales más cortas y más garantías frente al despido: solo representan el 1% de los afiliados del sector público.